

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Representaciones sociales de la infancia e instituciones asistenciales. Un enfoque de la experiencia vivida.

Di Iorio, Jorgelina y Seidmann, Susana.

Cita:

Di Iorio, Jorgelina y Seidmann, Susana (2007). *Representaciones sociales de la infancia e instituciones asistenciales. Un enfoque de la experiencia vivida*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/420>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/6Cy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA INFANCIA E INSTITUCIONES ASISTENCIALES. UN ENFOQUE DE LA EXPERIENCIA VIVIDA

Di Iorio, Jorgelina; Seidmann, Susana

Instituto de Investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - Conicet

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de las actividades de investigación como becaria de Doctorado en Psicología. Con una modalidad de investigación cualitativa, se pretende describir la representación social (Moscovici; Jodelet; Abric) que niños y niñas institucionalizados en hogares asistenciales de la Ciudad de Buenos Aires, construyen sobre su proceso de institucionalización. Es en el espacio de las interacciones de estos niños y niñas en las que se construye el conocimiento del sentido común, por lo que se recurre a una investigación de corte etnográfico en el intento de acceder a un abordaje estructural y procesual de las representaciones sociales. Los intercambios producidos al interior de dichas organizaciones se definen como procesos permanentes de construcción de sentidos. Ha sido a partir del análisis de los mismos que ha surgido la dimensión de la salud mental, para abordar los procesos de objetivación y de anclaje de la representación social.

Palabras clave

Representación social Infancia Institucionalización

ABSTRACT

SOCIAL REPRESENTATIONS OF RHE CHILDHOOD AND CARE HOUSES. AN APPROACH OF THE LIVED EXPERIENCIE

This article is a result of research work as a PhD. scholar in Psychology. Through a qualitative research, we search to describe institutionalized boys and girls' social representation, living in care houses in Buenos Aires city, related to the way in which they construct these social representations about their institutionalization process. In this interactive social space, boys and girls construct common sense knowledge. This is the reason why we apply to an ethnographic research, in order to enter to a structural and process scheme of social representations. Social interactions which take place in these organizations are constant processes of sense construction. In analyzing them, mental health dimension comes forth in order to study objectivation and anchorage processes of social representations.

Key words

Social representation Childhood Institutionalization

PRIMERAS CONSIDERACIONES

El contexto actual de expulsión y ampliación de la pobreza ha colocado a la infancia en zonas de vulnerabilidad, recurriéndose a la institucionalización como una modalidad de protección, pese a la pluralidad de programas y nuevas legislaciones. Las situaciones de privación y deprivación vividas, la institucionalización, la exclusión del grupo de pertenencia, entre otros, tienen impactos en la salud mental, por lo que se retoman los aportes de I. Martín-Baró (1990), para quién la salud mental no puede contemplarse como un estado individual, sino como una dimensión de las relaciones sociales. El modo en que estos niños y niñas aprehenden dichos acontecimientos a través de los procesos de socialización, logra transformarlos en elementos subjetivamente significativos que constituyen la base para la comprensión de sí mismos, de los otros y del mundo en tanto realidad social. En este sentido, lo que esta *infancia institucionalizada* piensa, siente y actúa en relación al proceso de institucionalización del que forman parte, así como también los efectos de dicha experiencia, directamente asociada a la dimensión de la vivencia de la persona que se constituyen como construcciones sociales colectivas, que le otorgan sentido al objeto de la experiencia, mediando en el proceso de construcción de los conocimientos (Jodelet, 2006).

OBJETIVOS

1. Describir el proceso de formación y el funcionamiento de la representación social sobre la institucionalización que poseen niños y niñas institucionalizados en hogares asistenciales de ONG's.
2. Generar un espacio de reflexión colectiva a partir del juego para niños y niñas institucionalizados en hogares asistenciales de ONG's

SUPUESTOS

1. La estructura y dinámica de funcionamiento de las denominadas instituciones para la infancia tiene efectos específicos en el desarrollo emocional de niños y niñas.
2. La implementación de espacios de reflexión colectiva para la infancia y/o adolescencia institucionalizada es una estrategia promocional y preventiva

METODOLOGÍA

Con la finalidad de analizar la producción de sentidos se utiliza el grupo focal como técnica cualitativa de recolección de datos, ya que ésta se caracteriza por el uso explícito de la interacción grupal. "No se trata de realizar preguntas para que el grupo responda sino de estimular la conversación entre ellos en función al tópico que interesa investigar" (Banchs, 2005: 410). Esto facilita que en la medida en se realizan los intercambios, a partir de estímulos lúdicos, los participantes se involucran con la temática y se despliega algo de lo común, lo cual no puede reducirse a subjetividades homogeneizadas.

RESULTADOS PRELIMINARES

Los niños y niñas a los que nos estamos refiriendo han experimentado multiplicidad de formas de violencia, la cual no puede

restringirse al daño corporal o psíquico individual, es decir, a las vivencias de las que podrían haber sido protagonistas al interior de sus núcleos familiares, sino que implica un proceso materializado en diversas formas, productor de daños y consecuencias mediatas e inmediatas. Constituye la instauración de relaciones asimétricas de poder, en sujetos en estado de indefensión, no sólo a través de la fuerza física, sino de la psíquica, de lo simbólico y de lo ideológico. Las vivencias individuales de maltrato o negligencia son abordadas por lo general, desde la psicología, a partir de la noción de trauma psíquico. Éste alude a aquellos problemas psíquicos originados por el impacto que determinada experiencia, caracterizada por lo general como brusca, imprevista y de carácter patógeno, tiene sobre una persona, es decir, las huellas desfavorables que deja en su vida. Asimismo, y a partir de los aportes de D. Winnicott, esas fallas, o falta de “experiencias hogareñas primarias satisfactorias” (Winnicott, 1998: 75), daría lugar a la aparición de lo que se denomina tendencia antisocial, la cual no constituye un diagnóstico en sí mismo, sino que está íntimamente relacionada con la falta de un ambiente facilitador, de sostén y la emergencia del complejo de privación. De acuerdo con esto, para quienes están a cargo de los niños y niñas, la mera búsqueda de un hogar alternativo vía proceso de judicialización e institucionalización, significaría *salvarlos*, a través de un ambiente relativamente estable de protección y atención.[i]

El proceso de institucionalización también puede leerse desde sus efectos traumáticos, para lo cual se recurre al concepto de *trauma psicosocial* (Martín-Baró, 1988), el cual permite pensar en términos de tensión entre lo individual y lo social para abordar las diversas manifestaciones que niños y niñas institucionalizados pueden presentar como consecuencias esperables de funcionamientos sociales particulares. Esto no significa la emergencia de efectos uniformes o comunes para todos, sino por el contrario, el carácter dialéctico del trauma psicosocial, y por lo tanto histórico, implica que la afectación dependerá de la vivencia particular de cada niño y niña, es decir, de la particular relación social de la que forma parte.

Sería un error suponer que tal concepción implica invisibilizar lo singular, al igual que pensar en lo común como sinónimo de homogeneización. Las inscripciones sociales no pueden pensarse como meros efectos de influencia sobre el individuo, ya que implicaría sostener cierto dualismo en lugar de pensar que dichas inscripciones son fundantes del sujeto. El desafío, entonces, estaría en sostener esta tensión entre lo individual y lo social en vez de suprimirla, para lo cual es necesario que alguna figura pueda posicionarse como interrogador de lo obvio, como un provocador de pensamientos.

Hablar en términos de trauma psicosocial implica pensar que ciertos fenómenos pueden constituir consecuencias normales de funcionamientos sociales particulares, es decir, una “normal anormalidad” social que produce impactos en el desarrollo emocional de los niños y niñas institucionalizados, quienes están insertos en una particular red de relaciones que incluye: el hogar convivencial, el grupo de pares, el grupo familiar -nuclear o ampliado-, los juzgados, los padrinos/madrinas[ii], escuelas, entre tantos otros. El proceso de institucionalización es un factor más dentro de un entramado de factores, por lo tanto, es necesario situar a dicho proceso, así como también el conjunto de las condiciones materiales que lo determinan, no como algo del orden de una realidad externa, que produce más o menos efectos de influencia, sino como parte constituyente del texto grupal, de aquello que en ese campo acontece.

El trauma psicosocial, como la mayoría de los constructos psicológicos entre los que podemos incluir a las representaciones sociales, incluye componentes afectivos, comportamentales y cognitivos. A partir del material relevado hasta el momento, se ha podido realizar una primera descripción de tales componentes. Desde el punto de vista afectivo, se observan altos niveles de ansiedad, poca tolerancia a la frustración e irritabilidad. Asimismo, se registra, tal como ellos lo definen, el *enojo* o

la bronca y sentimientos de añoranza -*extrañar*- hacia la familia de origen. A modo de ejemplificación se transcribe algunas de las situaciones registradas: “K, M. y R.: *Juguemos a que nos tenés que buscar y vos nos preguntás dónde estamos* -los chicos se esconden detrás de un sillón-; E: *¿Alguien vio a los chicos? ¿Dónde se habrán ido?*; R: *Se fugaron*; E: *¿Y a dónde se fueron?* M: *a lo de la mamá, porque la extrañaban. En ese momento salen del escondite, se suman* A. y J. -hermanos de R- y relatan que se escaparon del hogar, fueron hasta lo de su mamá porque la extrañaban y ella luego de un rato los trajo al hogar de nuevo. Posteriormente, el mismo grupo, ante la visita en el hogar de sus padres, se observa que no quieren ir, salvo R. A. y J. refieren: *Nos sacan de nuestros papás porque hacen las cosas mal y tenemos que ir cuando ellos quieren y vienen..* Por otro lado, en ocasiones en las que relatan experiencias vividas con un alto costo emocional - *“Ya tenemos padres nuevos, porque a mi mamá la verdadera no la vimos más”;* *“Todos se van con la mamá pero yo con la directora, le prohibieron venir”;* *“Mis hermanos también estaban acá, pero ahora uno duerme en los bodegones del tren y la otra anda por constitución, por ahí, no se bien donde”;* *“Antes estaba con mi mamá y mi gato y ahora estoy acá y no sé porqué”;* *vinieron dos policías y me sacaron de mi casa y me llevaron a B., me dijeron que era por 10 días y me tuvieron un montón de tiempo sin decirme porqué estaba ahí”;* *“Nosotras estamos acá porque mi mamá se murió, queremos ir con mi hermana a vivir a lo de mi abuela, pero ella no nos puede llevar porque tiene un hijo ahora”* [iii]- se observa cierta insensibilidad emocional, es decir, aparecen como fríos o desafectivizados relatando situaciones sin que algún tipo de sentimiento emerja, ya sea verbalizado o no. Entre los componentes comportamentales se registra cierto predominio de la agresividad, ya sea física o verbal, hacia los pares, destrucción de sus propias cosas u ajenas, huidas, tendencia al aislamiento, labilidad atencional. Y finalmente, desde el punto de vista cognitivo, podría hablarse de cierto refugio psíquica hacia la fantasía, la cual les permitiría huir de una realidad que no logran manejar. De lo que se estaría hablando es de la presencia de un mundo escindido: el mundo idealizado de la familiar de origen y el mundo peyorizado de la institución.

A MODO DE CIERRE

Los aspectos enunciados ponen en evidencia la presencia de situaciones de tensión y conflicto, los cuales, mayoritariamente, son designados como patológicos desde de las instituciones de infancia a partir de una lectura psicologizante individual. Dichas situaciones requieren de una salida creativa, la que, por lo general, requiere de recursos -sociales, emocionales, cognitivos- que los niños y niñas institucionalizados no disponen, en parte como consecuencia de las mismas condiciones materiales de la institucionalización. En este sentido, el espacio de juego que se pretende construir desde este proyecto de investigación, en el que se realizan diversos tipos de actividades lúdicas, no sólo permite el relevamiento de información, sino que se convierte en el escenario en el que esta *infancia institucionalizada* puede atravesar procesos de deconstrucción-construcción de sus experiencias vividas, propiciando el despliegue de un proceso dialéctico, que parte desde la exterioridad colectiva hacia la interioridad individual, generando nuevas maneras de inserción en la situación social.

La subjetividad, desde los comienzos de la psicología como ciencia, ha ocupado un lugar central al interior de la disciplina, pese a que el uso del término conciencia aludía más a una entidad formada por funciones concretas que a un sistema complejo de naturaleza subjetiva. (Gonzalez Rey, 2002) Se constituye como un objeto de estudio histórico, es decir, que vive el presente marcado por el pasado y proyectado hacia el futuro, en un enfrentamiento entre lo que está dado y lo que está siendo construido (de Souza Minayo, 2003).

Las representaciones sociales, al interior de los desarrollos de

investigación de la psicología social, no se constituyen como una realidad que sea accesible al investigador de manera directa, ni puede ser interpretada de una manera fija, ya que al inscribirse en condiciones sociales y culturales específicas no son universales ni atemporales. Dichas afirmaciones requieren de nosotros, en tantos psicólogos-investigadores, el compromiso de reflexionar sobre los paradigmas de investigación en psicología, así como también la consideración de la investigación como un proceso dialógico que establece, entre el investigador y los sujetos participantes, una relación activa, participativa y reflexiva. El abordaje metodológico de las representaciones sociales intenta explicitar la dinámica de las relaciones sociales, que son depositarias de valores, hábitos, creencias, normas y actitudes, y con ese fin pone su acento en la comprensión más que en la predicción de dichos fenómenos sociales.

NOTAS

[i] Al respecto ver trabajos vinculados con el desarrollo de tesis de maestría en psicología social comunitaria: *Infancia institucionalizada y prácticas de maternaje. Modalidades de intervención en hogares asistenciales de la Ciudad de Buenos Aires*. Di Iorio, J. (2005, 2006) Directora de tesis: Dra. S. Seidmann.

[ii] La figura de padrinos o madrinas alude a los vínculos que establecen niños y niñas institucionalizados con adultos con quienes no los unen ningún tipo de lazo sanguíneo, y cuya vinculación está propiciada por la propia organización en la que están institucionalizados. Por lo general, son personas que se acercan voluntariamente a las organizaciones, y que conocen a los niños y niñas de otras actividades (escuela, club, barrio, etc.)

[iii] Fragmentos de comentarios realizados por los niños y niñas durante la realización de los talleres.

BIBLIOGRAFÍA

BANCHS, M.A. (2005). Representaciones sociales en proceso: su análisis a través de grupos focales. En Paredes Moreira, A. S. y otros (orgs.) *Perspectivas teóricas metodológicas em representacoes sociais*. Brasil: Editora universitaria UFPB

BERGER, P. & LUCKMANN, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortú.

DE SOUZA MINAYO, M.C. (Org.) (2003). *Investigación Social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

GONZÁLEZ REY, F. (2002). *Sujeto y Subjetividad. Una aproximación histórico cultural*. México: Thomson Editores.

JODELET, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

JODELET, D. (2006). *Place de l'expérience vécue dans les processus de formation des représentations sociales*. En Haas, V. (comp.) *Les savoirs du quotidien*. France: PUR.

MARTÍN-BARÓ, I. (1990). (comp.) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. El Salvador: UCA Editores.

WINNICOTT, D. (2002). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

WINNICOTT, D. (1998). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.